

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Jués 27 Santos, Fausto, Jacinto y Primitivo.
El sol sale a las 5.59; se pone a las 6.31.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 27 DE 1879

Proyecto colosal

I

No estamos nosotros con los que hacen gala de mirar de reojo el progreso material del país y la agitación plausible de los elementos de ese progreso, para no parar mismos sino en sus etéreas teorías sociales y políticas, y que van hasta decir que el progreso material mata al adelantamiento moral de los pueblos, paradoja semejante a la que sería si se afirmase que la civilización tiene por elemento la barbarie.

Los que en medio de sus verdades idealizadas son capaces de tales sínopes en su criterio, no comprenden que lo real y lo moral coexisten, se completan y se fecundan, no han vuelto la vista hacia pueblos antiguos y modernos que nos dejan el rastro de estas lecciones sobre las huellas luminosas del camino de su progreso.

Hé ahí por que nos detenemos con agrado delante de toda industria nueva, de toda empresa que se levanta.

La que hoy nos ocupa es el Muelle formidable que está en vísperas de construirse en esta bahía.

Tal obra, como se verá, solo tiene rival, en cuanto a su magnitud, en el dique debido a la benéfica labor de los señores Jackson y Cibils, pero en cuanto a su utilidad es, a nuestro juicio, la más importante que se acomete entre nosotros, para el comercio de importación y de tránsito del país.

Plaza esencialmente comercial la de Montevideo, por su situación geográfica y topográfica, por las ventajas de su bahía, ya a contar su comercio con una verdadera y poderosa palanca con la empresa cuyo estudio nos ocupa.

II

Decíamos que estaba en vísperas de realizarse.

En efecto, se encuentran ya entre nosotros dos notables ingenieros recién venidos de Europa que han puesto mano activa en su realización, y son los señores Villan, delegado de una casa capitalista de ultramar, y Haly, ingeniero de los empresarios, distinguidos caballeros, de alta y merecida reputación.

El Sr. Marcelino Santurio ha puesto también la actividad más prodigiosa al servicio de la prosecución de tan colosal empresa.

Debido a él ha tomado cuerpo la esperanza grata de su realización, que comienza a ser lisonjera realidad.

Debido a él se cuenta ya con los dineros suficientes para sacar adelante y coronar con el éxito más feliz empresa tan fecunda en provechosos resultados.

Hoy los ingenieros mencionados se ocupan de rectificar el sondeaje de la ribera del mar en que debe construirse el Muelle, y tan alentados con la magnitud de los resultados que no vacilan en creer se debe dar a la obra dimensiones mucho mayores de las determinadas hasta el presente por los empresarios gestores.

Ha sido para ellos una sorpresa la belleza de Montevideo, la importancia de su porvenir comercial, y creen que esta empresa debe ser proporcionada en sus dimensiones materiales a las necesidades crecientes de ese comercio.

Capitales listos, empresarios inteligentes, constructores llenos de competencia, cuantiosas expectativas de lucro y de prosperidad para el país, si, todo esto, y mucho más, nos presenta a primera vista la obra de que tratamos.

En un artículo próximo daremos detalladas noticias a su respecto, para que nuestros lectores puedan tener cabal concepto de la naturaleza de su

construcción y de los resultados inmediatos y remotos que ofrece al comercio de este país, ya considerado en sí, ya en su relación con el comercio de Repúblicas vecinas, de la Confederación vecina sobre todo.

Entonces se verá si pueden ponerse siquiera en tela de juicio afirmaciones erróneas como las de *La España* que llegó a su aberración pésima hasta decir que esta obra estaba destinada a beneficiar más al medro personal de sus empresarios que al comercio del país.

REVISTA DE LA PRENSA

El Siglo... y la frase de cajón.

Revistando a *La Era Italiana* se le ha ocurrido decir que tratándose de instrucción, lanzamos dardos para recogerlos en la aljaba.

Es que los recogemos para volverlos a tirar... Son las del enemigo que se las devolvemos.

Somos tibanos y arcadicos. Estamos en Mantinea. ¿Quién será el Epaminondas?

La Nación no encuentra fundadas ni apoyadas en hechos las razones que da *El Diario del Comercio* empequeñeciendo y lastimándose del estado de nuestro Comercio interior, y por el contrario dice que el consumo aumenta en armonía con la actividad que ha comenzado a sentirse en la exportación. Saca varios ejemplos de la última revista quincenal y de los precios corrientes, para demostrar la animación comercial creciente que se hace sentir, y afirma, abonando su afirmación con la estadística, que la república Oriental produce el doble que la Argentina y tres veces más que Chile.

El corresponsal de Minas de *La Colonia Española* se queja de la desatención del Gobierno a los intereses de las localidades del interior, y pide que no sea con circulares sino con hechos prácticos que éste trate de poner coto al atropello y al abuso en que incurrían algunos Jefes Políticos y Comisarios o Presidentes de Juntas. Clama por la descentralización de las rentas y las instituciones municipales, sin las cuales progreso ninguno pueden tener los pueblos y solo se establecen privilegios en favor de la capital por cuyo único adelanto material se interesan hoy por hoy los gobernantes.

Refiere justamente indignado las alcaldías de un Juez de Paz de Olimar quien dictatorialmente ordenó a todos los viudos y viudas que existen en esa sección, comparecieran dentro del término de doce días ante el Juzgado Departamental a formalizar el inventario y tasación de bienes, bajo pena de 40 pesos de multa; medida que puso en movimiento por mal y peor cabo a todos los pacíficos habitantes y ha provocado apenas una nota de reprobación del Sr. Martos.

Cuenta también que el escribiente del Juzgado de Paz, a fin de evitar molestias al vecindario, pasa personalmente al domicilio de los recién nacidos para hacer la inscripción, por cuya voluntaria diligencia cobra catorce pesos o diez, según el penitente.

Decididamente, la Ley de Registro Civil es la más incivil de las leyes, y corre parejas con la civilidad con que la defienden sus panegiristas.

A *Patria* se desata en alabanzas al señor Varela y en votos fervientes porque tenga efecto la inauguración de su estatua. También ha recibido la nota de la Dirección de I. P. y la respectiva lista de suscripción.

Recordamos al ver los afanes de la Dirección este dicho: Juan Gomez, tú te lo guisas, tú te lo comes.

El Porvenir del Salto en un artículo titulado *Ellos y Ellas* estudia la condición social del hombre y de la mujer en la clase desvalida e ignorante, y dice

go, pues si él se enamoró de mí, he de confesarle que yo me apasioné pronto de él. Yo en mí se obró una extraña revolución.

Rafael, que tal era el nombre de aquel joven...

—Rafael de qué interrumpió Alberto.

—Te he dicho, replicó Beatriz, que lo sabría cuando esté para terminar la historia.

—Pues te suplico que la abrevies y no hagas muchas digresiones. Tal vez, creo que podías compendiarla en pocas palabras, como por ejemplo: Me amó, me hizo mil juramentos y luego me olvidó entregándose en cuerpo y alma a otra mujer. —Esta es la historia de la mayor parte de los hombres.

Y Alberto no pudo menos de estremecerse al pronunciar tales frases, porque la conciencia le puso frente al recuerdo de Victoria.

Si, dijo, Beatriz. Era verdaderamente la historia de la mayor parte de los hombres, porque todos sois falsos, inconstantes y caprichosos; pero yo no puedo terminar de esa manera mi historia, ni puedo cerrarla con esas frases, porque Rafael ha pasado de esa regla general, ha llegado a los últimos lindes de la degradación y del cinismo. Sin embargo, para no ser muy molesto, compendiaré todo cuanto me sea posible, y dejando detalles y pormenores me concretaré a referir lo que sea suficiente al objeto que me he propuesto.

Aquel mismo día Rafael le habló a mi madre y tuvo entrada en esta casa.

Entabláronse nuestras relaciones amorosas, y así haber encontrado en él toda la felicidad de mi vida.

El por su parte se entregaba en complacerme cuando le era posible, y cada día me renovaba sus promesas y juramentos de fidelidad.

Pues bien; Rafael, al que yo creía, cuyas palabras eran para mí como oráculos, no era otra cosa que un villano. Lo que sentía por mí no era amor puro; su deseo no era llevarme al altar

que la ley es severa en perseguir al aragán, al párra, al desheredado de la civilización, mientras que consiente y tolera oficialmente en las segundas la organización del vicio y del impudor.

Revistemos y contestemos la contestación que nos da *La France*.

Elalque ha sido uno de los diarios que mas ha protestado de que en materia de colonización no pasemos del terreno de las teorías y de las interminables conversaciones, como por obra de encantamiento ha experimentado una súbita transformación; y ella que deseaba que el Gobierno desplegara sin mas tardar su iniciativa y encarnase las abstracciones en la práctica, piensa ahora de una manera diametralmente opuesta. Prueba de ello es la oposición que hace al proyecto del Sr. del Vasco.

El Sr. del Vasco no combate el proyecto del Sr. Ordoñana (que *El Bien Público* ha alabado a su vez), basándose en que el proyecto de este señor no podrá realizarse sino cuando se haya decretado y hecho efectivo el deslinde de tierras públicas: trata de una colonización agrícola que fije los gastos del Estado en una suma anual relativamente pequeña y limitada, y a la que contribuya la acción de los propietarios de tierras a fin que, mientras tanto pueda hacerse posible la Colonización agropecuaria del proyecto Ordoñana, no se deje extravíar y desperdicio mas todavía de lo que se hace, la corriente de inmigración.

La France le vuelve a pedir al señor del Vasco que se esplique en lo que se refiere al agente que según él debería ser enviado a Europa para fomentar seriamente la emigración.

Nos parece que a ese respecto se ha esplendido bastante el interpeleto contestando como lo hizo a *La España* en su remitido a *El Siglo* de antes de ayer, proponiendo que el tal agente sea un *fac simile* del comisario general de emigración acreditado por la república Argentina en París, señor don Carlos Calvo.

En conclusión lo que vemos es que el proyecto del señor del Vasco merece ser estudiado y talvez adoptado como mas positivo entre muchos otros.

Además, es muy claro que si bien el señor del Vasco demuestra la necesidad de destinar hasta cien mil pesos anuales en el fomento de la colonización del país, este mismo gasto no se hará efectivo sino después que, atraídos por la ley general de colonización que se hace necesario dictar, tengamos emigrantes y colonos a quienes alojar provisoriamente y a quienes enviar gratis a las colonias.

Por otra parte, la mayor parte de los gastos que exige la organización de las oficinas incluidas en ese proyecto, no gravitarán en el presupuesto de la colonización sino cuando este haya empezado a realizarse.

Estamos persuadidos que *La France* habría defendido calorosamente este nuevo proyecto, cuando no fuera mas que a falta de otro, si de por medio no estuviesen los cien mil de la instrucción He ahí el misterio de su cambio.

Repetimos: el proyecto del Sr. Ordoñana es magnifico; pero pasaron algunos años para realizarlo todavía, supuestos que están basado en el deslinde de tierras, operación larga y remota.

L'Era Italiana apunta algunas dudas que le asientan respecto a la concesión y condiciones de la empresa que va a construir un gran muelle al Sur de la ciudad.

Pregunta si el fondo de las aguas será suficiente para buques de gran calado, y si estos podrán ponerse al costado del muelle mismo. Dice que Montevideo necesita algo mas que un muelle: un gran puerto de seguridad que esté en armonía con su posición privilegiada en la América del Sur, opinando por tanto que al concederse permiso a la empresa, aludida, no sea con carácter exclusivo, y mucho mas si esta no correspondiese

dada darme allí el título de esposa. Sus pensamientos eran criminales.

Yo era pura como la virgen pura del desierto: jamás por mi mente había cruzado un pensamiento que pudiera haberme ruborizado.

Creía en el amor; pero en el amor del alma: los sentidos no obraban para nada en el extraordinario afecto que profesaba al que creía destinado a labrar la felicidad de mi existencia.

El, por el contrario, lo fué preparando todo a fin de conseguir el logro de sus impuros deseos. Ahí no hubiese llegado a su realización, si mi indolente madre no hubiese vivido con tanto descuido; si hubiese vigilado y no hubiese permitido que pasáramos horas enteras en completa soledad en mis habitaciones.

En esta casa nació Beatriz.

Toda vigilancia es poca por parte de las madres cuando se trata del honor de las hijas. Obligadas están a dirigirlas con su ejemplo y enseñanza por el camino de la virtud, a procurar que sean modestas, y que no se aparten de las sendas de la rectitud.

Cuán grandes son las obligaciones de la madre! Qué cuenta tan estrecha se les ha de exigir del cumplimiento de sus obligaciones!

Basta advertir al hijo y especialmente a la hija de los peligros que se encuentran en el mundo; debe ser su mejor amiga, impregnarle en su alma todas los delicados sentimientos de la virtud, velar su sueño y ser un centinela vigilante, a fin de que el lobo de la seducción o del vicio no destruya ni toque siquiera aquella inocente oveja.

Estos deberes son olvidados desgraciadamente por muchas madres, y de aquí el que sean no pocas las jóvenes que son víctimas de la más infame seducción.

Debe huir la madre de dos extremos, que son igualmente exagerados y peligrosos: el demasiado rigorismo y la demasiada condescendencia.

a las condiciones necesarias de una obra de primer orden.

La España habla de la política general europea y del terrible significado de la alianza austro-alemana.

La España habla de las escuelas sin Dios.—¿Y que es lo que dice?

—Solo lo que puede decir *La España*, «liberalista intolerante», según la feliz expresión de *La Nación*.

El Telégrafo Marítimo trae una noticia sobresaliente y muy discreta sobre las relaciones de Chile con la Confederación Argentina y de la guerra del primer de estos países con el Perú y Bolivia.

El Diario del Comercio insiste en sostener en contra de *La Nación* que el aumento de exportación sobre la importación en nada mejora nuestra situación económica, puesto que los capitales se hallan estancados en tal manera, que el cambio que constituye el verdadero progreso comercial, no se verifica.

De modo que la actividad que se nota en los negocios de exportación e importación sobre ser meramente temporal, no tiene consecuencias, puesto que a poco andar volvemos a la misma inmovilidad de antes. Se nos antoja un lago cuyas ondas rigan la superficie sin alcanzar siquiera a mover las arenas del fondo.

La Reforma está gozosa y rebotosa por que la Colecturía General ha resuelto que la tarifa de exportación de frutos del país continúe vigente hasta el 28 de Febrero próximo.

La tarifa por la que paguen los que usan *exhausta* por *exhausta* es sobre exportación o importación...

SECCION OFICIAL

Tribunal Superior de Justicia.

ACUERDO

En Montevideo a veintiseis de Noviembre de 1879, reunidos en acuerdo general de Justicia los Tribunales Superiores, por ante los infatigables Secretarios, dijeron que en cumplimiento de lo determinado por el artículo 89 del Código de Procedimientos nombraban para desempeñar los cargos de Jueces de Paz en el departamento del Durazno a los ciudadanos siguientes, que empujaron sus funciones desde el 1.º del año entrante: 1.º Sección, D. Ramón Costa, 2.º id. D. Julio Maidana, 3.º id. D. Aniceto Laberrie, 4.º id. don Pablo Arce (hijo), 5.º id. don Diego J. Martínez, 6.º id. don Ignacio Cibils, 7.º id. don Juan Robi, 8.º id. don Justo Fernandez, 9.º id. don Justino Moreira (hijo), 11.º id. don Carlos Larrand, 12.º don Tomás Barreiro.—Comuníquese y publíquese y lo firmen de que certificamos.

Gallinal—Vazquez—Castro—Forteza—Bernduque—Otero—Juan F. Castro, Secretario—Francisco M. Castro, Secretario.

EXTERIOR

Carta de Roma.

Roma, Octubre 23 de 1879.

El inundo proceso Fadda continúa atrayendo la atención de la Roma italiana y liberal. Todos los días, a las puertas del tribunal se agolpa multitud numerosísima; los periódicos llenan sus columnas con los escandalosos debates del proceso; en los escaparates se ven espantos artísticos los retratos de los acusados, y en suma, es tal la manía por conocer todo lo que se refiere al asunto Fadda, que ayer más de mil personas fueron a esperar a la estación al payaso Carluccio, que según el presidente del tribunal, debía hacer revelaciones importantes. Un pobre *clown* de una compañía de teatro de último orden fué convertido en héroe del día, como un Garibaldi o un Pisananetti. Pero aún no es esto ni lo más triste ni lo más degradante.

Es necesario haber leído las escenas más asquerosas del *Assommoir*, de Zola, para encontrar algo parecido a los nauseabundos debates a que da lugar el proceso; testigos, abogados y el procurador general se expresan con palabras que en una taberna ó en un cuartel no serían escuchadas sin rítor, y sin embargo, llenan todos los días las salas del tribunal elegantísimas señoras algunas con sus hijos y sus hijas.

Con el primerode ellos se crean hijas hipócritas: con el segundo hijas inmorales y desventuadas. Queremos decir con esto, que la madre no debe ceder a su hijo a un aislamiento perpetuo, separándolo completamente de los recreos honestos y lícitos diversiones. De este indolente rigorismo salen esos casamientos llevados a cabo por el rapto ó por otros medios novelescos.

La demasiada condescendencia es la causa de historias horribles, como la que viene refiriendo Beatriz, que ya ni siente repugnancia en referir a otro hombre su desdoro y su deshonra. Un abismo llama a otro abismo, un crimen a otro crimen. ¿Quién es el responsable de todos? Quién pudo evitar el primero y no lo evitó.

Continuemos escuchando a Beatriz.

De buena gana suprimiríamos estas páginas, si ellas no fuesen necesarias e indispensables para el desarrollo de la acción de nuestro libro.

La narración de Beatriz forma el argumento del drama que vamos presentando a la vista del lector.

Una noche, continuó aquella, el pálido Rafael me prodigó mayores caricias que los de costumbre; me embriagó de amor; y de tal manera que yo no sabía darme cuenta de si estaba dormida ó despierta.

Yo no sé, que me decía el corazón; pero ello es que tuve miedo.

Rafael lo notó y quiso disipar mis temores: ¿Qué tienes? me dijo, ¿Estás enferma?

—No sé lo que tengo, le respondí.

—¿Es que duides de mi amor?

—No, no es eso; es que temo tu amor.

—¿Que lo temo? ¿Y por qué?

Y me estreché entre sus brazos dejando sentir en mi frente el calor de sus labios.

Una hora después se retiró, y yo quedé sumida en la tristez: temía al día siguiente ver a mi madre... porque yo no podía seguir a su pre-

Y eso que no faltan periódicos que se lamentan de este escándalo; y no hace muchos días que uno de los abogados invió a las señoras a salirse de la sala, porque creía necesario descender a ciertos pormenores un poco sucios; y con todo, ni a una de las señoras se movió, y cada día es mayor el número de las que asistan a los debates.

Cuando en un pueblo se permiten estas catedras públicas de inmoralidad, ¿puede esperarse otra cosa que la repetición de crímenes como el de Fadda?

Uno de los asuntos que comparten con el proceso la atención de la gentes, es la dimisión de Cialdini.

Este general italianísimo, que en 11 de Setiembre de 1860 llamaba a los defensores del Papa y de sus sacrosantos derechos «monada de borrachos», y exhortaba a sus soldados a «combatirlos y exterminarlos incorablemente», es hoy considerado por la prensa liberal casi como un traidor, a causa de las revelaciones que ha hecho a un redactor del *Figaro*.

Y no falta quien asegure que debe procesarse, ni menos quien le califique de inepto y de imbécil.

Está visto. En Italia solo Garibaldi continúa siendo héroe a pesar de los pesares.

Y todo lo que está más o menos relacionado con Garibaldi tiene aquí el privilegio de ser respetado y admirado.

Garibaldi tiene lista civil como Humberto y hasta ejército propio. No hace muchos días que Gasto; yerno del héroe, dirigió una orden del día a los *carabinieri italianos* (del ejército garibaldino); en las que le dio que la retención de Italia no está terminada, «mientras Austria no tenga en Italia una Bosnia y una Herzegovina, y les excitaba a batirse contra el Austria, despreciando el vano artificio de una diplomacia decrépita y sus cobardes mentiras.» Esta orden del día fué recibida con frenéticos aplausos y con los gritos de vivan Trieste y Trento. Y no contento con esto el Sr. Canzio, se presentó entre sus *carabinieri* y pronunció un discurso, en el que dijo:

«Considero la carabina como la única pluma, con que el gobierno italiano pueda contestar a las desvergonzadas de la diplomacia austríaca.» A pesar de lo cual no es imposible que Canzio y los suyos figuren en el *meeting* que el domingo se verificará en Nápoles para pedir a Cairoli que proponga a las grandes potencias el desarme de sus respectivos ejércitos.

Es claro. Cuando Austria no tenga ejército, no les será difícil a los garibaldinos llevar a cabo la redención de Trieste y Trento.

Lo triste para éstos es que las grandes potencias contestarán a Cairoli con una carejada, si llega a proponerles el desarme.

De todas suertes no deja de ser singular la conducta de un gobierno que permite desahogos como los de Canzio contra una potencia con la cual se halla, al menos diplomáticamente, en buenas relaciones.

¡Oh lealtad italianísima!

La frialdad de los periódicos liberales italianos al dar cuenta de los horribles desastres de Murcia, contrasta con el donativo de seis mil liras, enviado por el Padre Santo a los inundados, a pesar de las actuales circunstancias de la Santa Sede.

Pero de antiguo es conocida la caridad de los italianismos, ocupados ahora por otra parte en procesos como el de Fadda y otros semejantes.

Hay un mismo he visto en las esquinas grandes cartones anunciando la relación del proceso de Lazarethi, cuyo proceso debe comenzar en Siena uno de estos días.

Y en los anuncios se leen las siguientes sacriligas palabras: *David Lazzarethi, Cristo, caudillo y juez.*

¿Puede ser mayor el abismo de degradación en que sumen a Roma los liberales?

El nuevo Nuncio en Madrid, monseñor Angel Bianchi, Arzobispo de Mira *in partibus infidelium*, se hallaba en Génova el día 20, de paso por España.

El antiguo Nuncio emintísimo Sr. Cattani, debe hallarse satisfecho de la alegría que ha producido en Brighella, su pueblo natal, la noticia de su promoción a la sagrada purpura.

Todo el pueblo sin distinción de clases celebró con solemnes fiestas la promoción de su ilustre hijo, y el lunes 20 recibió Su Santidad una diputación del Cabildo de la colegiata de Brighella, acompañada del marqués José Cattani, primo del Sr. Cattani, nuevo purpurado Cardenal al emintísimo Sr. Cattani.

Leon XIII encomió mucho los méritos de Brighella, su adhesión a la Santa Sede y los importantes servicios que con celo e inteligencia ha prestado a la Iglesia.

El día 21 se inauguró en la iglesia de la Virgen del Paraíso de Módena el quinto Congreso católico italiano.

A las ocho de la mañana celebró el Santo Sacrificio de la Misa el señor Arzobispo de dicha ciudad, y en seguida entonó el *Veni Creator*.

A las diez y media fué abierta la Asamblea, bajo la presidencia del señor Arzobispo, que te-

señencia mi frente pura como lo había hecho hasta entonces. ¡Ya no era aquella criatura candorosa que podía elevar al cielo el incienso de puras oraciones!...

Rafael me había jurado que me haría su esposo; pero después me despreció y buscó un nuevo amor. La mujer que había deshonrado no era ya digna de ser su esposa!

Beatriz calló.

Alberto, que la había escuchado en silencio, tomó la palabra:

—No me sorprende, dije, cuanto he oído, por más que lo siento en el alma. Desde el principio comprendí cual había de ser el desenlace de la triste historia. Pero te falta ahora darme a conocer el hombre que tan villanamente se portó contigo.

—Es hombre es Rafael de Céspedes.

—Rafael de Céspedes? Lo conozco, y en verdad que no le creía capaz de tal infamia.

—Pues así ves lo que son los hombres.

—Ahí veo lo que es Céspedes.

—Pues yo creo que la mayoría de los hombres deben asemejarse.

—Estás en un error. Desgraciada sería la sociedad si no hubiese en ella hombres honrados, incapaces de la infamia.

Y bien; ¿qué dices a cuanto has escuchado?

Alberto recordó en aquel instante las frases de Beatriz, diciéndole que él debía escribir el último capítulo de aquella historia cuyas líneas debían ser trazadas con sangre.

Se estremeció y por toda contestación, le dijo: ¿Qué quieres? Si hoy que eres más, un hombre se atreviese a faltarte en lo más mínimo; si te hiciese un solo desaire, le arrancaría la existencia. Pero, ¿qué derecho podrías satisfacer a un hombre porque ofendió a una mujer a la que yo ni siquiera conozco!

—Es que yo no quiero que exijas satisfacciones de ninguna clase.

nia a su derecha al duque Salviati. Se hallaban presentes muchos obispos.

El señor Arzobispo de Módena pronunció un elocente discurso, interrumpido por muchos aplausos, y después se procedió a la mesa de la Asamblea. Fué elegido presidente honorario dicho señor Arzobispo, presidente efectivo el duque Salviati, y primer vice-presidente el comendador Acquedri.

El señor duque Salviati abrió la sesión con un maravilloso discurso y en seguida la Asamblea puesta en pie escuchó un magnífico Breve dirigido al congreso por Leon XIII, cuyo Breve fué recibido con grandes aplausos, acordando la Asamblea dirigir un telegrama al Padre Santo, manifestando sus sentimientos de respeto y de adhesión.

El Sr. Casati, secretario de la junta permanente de los Congresos católicos italianos, leyó una Memoria, con la que puso de manifiesto el estado de la organización de juntas diocesanas y parroquiales, y recordó el primer Jubileo de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, que debe ser celebrado con grandes fiestas.

